

Contempló con ternura la corriente, su transparencia verde,
 las líneas cristalinas de su misterioso dibujo.
 Vio surgir perlas brillantes desde el fondo
 y flotar inquietas burbujas en la superficie,
 que reflejaba el azul del cielo.
 Con miles de ojos lo miraba a su vez el río:
 verdes, blancos, cristalinos, celestes.
 ¡Con qué fascinación y gratitud amó aquella agua!

Violin I

IV. Los ojos del río

José Antonio Chic

Hermann Hesse

Moderato 3

